

Eugenio Rodríguez:

“Pensé que escribir me tomaría dos años, pero en realidad fueron 14”

■Eugenio Rodríguez nació en Las Cabras, Sexta Región. Siendo muy pequeño, se fue a Rengo, por lo que se define como “renguino de adopción”. Estudió en la Universidad de Chile, sede Santiago, y trabajó algún tiempo en Ercilla. El “llamadō literario” lo escuchó como estudiante de tercer año de periodismo. Antes, nunca se le había pasado por la mente ser escritor. El empujón clave se lo dio Guillermo Blanco, que le dijo —después de leer uno de sus cuentos— “usted se la puede de frentón”.

Partió haciendo cuentos en su primera máquina de escribir, “con dos dedos, conociendo el teclado”. Los hizo leer a alguien, diciendo “son de un amigo”. Opinaron que “aquí hay algo”, así que siguió adelante.

“Me lancé en un ramo que me hacía Luis Domínguez, donde había que soltarse, para manejar el lenguaje”.

Y se soltó. Dejó su trabajo en la revista y se volvió a Rengo. Tenía la idea de ir por dos años, pero se que-

dó catorce. “Iba lleno de ilusiones de éxito, pero ése es un camino completamente cuesta arriba”. Trabajó como profesor, cerca de doce años; de ahí, pasó al POJH, donde fue capataz de un grupo que cortaba zarzamoras. Después —de esto hace cinco años— llegó a Valparaíso, a ejercer su profesión en “El Mercurio” del puerto.

Ya tenía lista su novela “El cercopiés”, que está llena de sus vivencias: aparece su padre y varios conocidos, “sin ser autobio-

gráfica”. También había escrito “Spot paradise”, pero con otro nombre. “Se llamaba ‘Remolino de almíbar’, un nombre que no me gustó mucho. Lo presenté al concurso María Luisa Bombal, donde no premió. Lo tomé de nuevo, lo corregí, lo volví a titular y lo presenté. Esto se demoró más de lo programado, por una serie de problemas, así es que hace tiempo que no estoy en el escritorio”.

La última de sus creaciones es una novela ambien-

tada en Rengo —precisamente escrita fuera de esa localidad—, y se intitula “El nieto de Amapola Grau”. También la presentó —el año pasado— al concurso María Luisa Bombal, y tampoco premió. Al terminar con “Spot paradise”, la retomó, para mejorarla.

LA FANTASIA Y EL CONSUMISMO

“Spot paradise” es una novela que no hace referencia a ningún personaje real. “Me basé en lo que yo capto a través de la publici-

dad de televisión, que me parece malita... En general, no veo mucha televisión, por no encontrarla buena, salvo algunas excepciones”. De todos modos, se impresionó por la brillantez de la publicidad, el mundo de ficción que muestra, y el énfasis que pone en el consumismo, “del que soy enemigo”.

El personaje central sale de Rengo hacia Santiago, “y ahí va sintiendo y viviendo todo lo del trasplantedo que llega a la ciudad.